

¿Cómo enfrentar la pobreza y la desigualdad?

BIBLIOTECA BERNARDO KLIKSBERG

1 Los escándalos éticos de nuestro tiempo



En este primer número de la Biblioteca Bernardo Kliksberg, el Padre de la Gerencia Social analiza “Los escándalos éticos de nuestro tiempo” y “La disparada de las desigualdades”. El próximo domingo (9/10/11) presentará las causas claves de la actual crisis económica mundial.

I La pobreza mata

El mundo está recorrido por olas de cambio científico y tecnológico. Se suceden las rupturas epistemológicas y los cambios paradigmáticos, en numerosas disciplinas. Crecen a diario nuevas áreas del conocimiento como la genética, la microelectrónica, la informática, la robótica, la ciencia de los materiales, la biotecnología, las ciencias de las comunicaciones y muchas otras.

El stock tecnológico básico está siendo totalmente renovado, y la humanidad tiene una excepcional capacidad para producir bienes y servicios de nuevo cuño.

Es posible ampliar fuertemente la esperanza de vida, tener cosechas plurianuales fuera de estación, contar con bibliotecas cuasi universales en internet, interconectar la computadora, el televisor y el teléfono, fabricar autos movidos por electricidad, y muchos otros desarrollos casi no soñables poco tiempo atrás.

Sin embargo, los beneficios del progreso tecnológico están llegando sólo a un sector del género humano.

Grupos masivos están excluidos, y luchando por asegurar las necesidades más básicas de sus familias.

Todos los días perecen cerca de 26.000 niños por causas totalmente enfrentables, ligadas a la pobreza. Casi la mitad de la población de un planeta con enormes capacidades de producción se halla por debajo del nivel de la pobreza, y la quinta parte, en indigencia o pobreza extrema. Si utilizaran todo lo que ganan sólo en comprar alimentos, igual no les alcanzaría para adquirir el mínimo de calorías y proteínas necesarias.

Cada año mueren 18 millones de personas por causas vinculadas a la pobreza. La mayor parte, niños. Son muertes evitables.

La convivencia de posibilidades inéditas de producción y sectores minoritarios en opulencia, y riesgos severos de supervivencia de niños y madres, es un “escándalo ético” de grandes proporciones.

Forma parte de una extensa nómina de Escándalos Éticos de nuestro tiempo...

Entre los principales se hallan los que se describen sintéticamente a continuación.

II Algunos escándalos éticos:

1. El hambre inexplicable

Con la revolución verde, y las nuevas tecnologías disponibles, los niveles de productividad en las actividades generadoras de alimentos han ascendido fuertemente.

Las evaluaciones técnicas indican que se pueden producir alimentos suficientes para una población significativamente superior a la actual.

Contradictoriamente, el número de hambrientos supera los 1000 millones. Casi uno de cada seis habitantes del planeta padece de ese problema inadmisiblemente.

Los más afectados son los más vulnerables, los ni-

ños. Los déficit de desnutrición en las edades tempranas se pagan con daños para toda la vida.

La Unicef ha establecido que si un niño no se alimenta adecuadamente en sus primeros años no se establecen las conexiones interneuronales en su cerebro, y quedará con retrasos y disminuciones severas.

En el 2008 uno de los efectos de la crisis fue el fuerte aumento de los precios de alimentos. Ese año el planeta tuvo la mayor cosecha de su historia. Sin embargo, murieron 5 millones de niños por hambre.

El gasto en alimentos consume del 50 al 80% del presupuesto de los casi 3000 millones de personas, que viven por debajo del umbral de pobreza. Por ende, los aumentos los afectan gravemente.

La situación generó revueltas sociales en diversos países, y fue un detonante de las que se produjeron en el mundo árabe.

En el 2011, se está registrando una suba de consideración en los valores de los alimentos. El índice global de precios de los alimentos de la FAO creció un 32% entre junio y diciembre del 2010, y sigue subiendo...

Ante el aumento, los pobres tratan de enfrentarlo saltando comidas y reduciendo la calidad de los alimentos que ingieren. Ello aumenta el déficit de micronutrientes de los niños.

Cuanto más alimentos se produzcan mejor será, pero como anota el Nobel Amartya Sen en sus trabajos pioneros sobre el hambre (1981), no es sólo un tema de producción, sino también de acceso a los alimentos.

Las pronunciadas desigualdades limitan el acceso, y factores como, entre otros, la especulación en los mercados alimentarios, y la indefensión de los pobres, en esta área, contribuyen a agravarlo.

América latina expresa nítidamente la paradoja de potencialidades alimentarias versus realidades. Según estimados de CEPAL-OPS, por sus condiciones naturales favorables la región, una de las mayores productoras de alimentos del planeta, puede generar alimentos para una población tres veces mayor que la que tiene. Sin embargo, tiene 53 millones de desnutridos, y un 16% de desnutrición crónica infantil.

2. El déficit de agua potable e instalaciones sanitarias

Asegurar agua potable e instalaciones sanitarias a todos es crucial en salud. Las brechas son muy importantes. 900 millones de personas carecen de agua potable y utilizan agua contaminada. 2600 millones de personas no tienen una instalación sanitaria.

La mitad de las camas de hospitales del mundo están ocupadas por pacientes que tienen enfermedades ligadas a la ingesta de agua en mal estado.

Muere más gente por esta carencia que por todas las otras formas de violencia, incluidas las guerras.

La falta de instalaciones sanitarias crea riesgos de gran consideración para la salud en general, y particularmente para los niños.

Se estima que mueren 1.800.000 niños al año por estas causas inaceptables.

En América latina, a pesar de ser poseedora de la tercera parte de las aguas limpias del orbe, hay 50 millones de personas sin agua potable, y 119 millones sin instalaciones sanitarias apropiadas.

3. Las elevadas tasas de mortalidad infantil y mortalidad materna

En la Asamblea General de las Naciones Unidas todas las naciones se comprometieron a alcanzar en el 2015 nuevas metas que garanticen los derechos

fundamentales a todos los habitantes del orbe. Son las metas del milenio.

En mortalidad infantil están lejos de ser cumplidas. El número de niños que perecen antes de cumplir 5 años de edad debía bajar en 2/3 en el 2015 respecto a 1990. Se debía llegar a que fueran 3 de cada 100, en lugar de 10 de cada 100.

En el 2010, la meta estaba distante. Murieron por causas evitables vinculadas a la pobreza 8,1 millones de niños menores de 5 años, el 7,2%.

También hubo adelantos, pero hay retraso en la meta de reducir en 3/4 partes la muerte de madres durante el embarazo o el parto.

Era de 480 muertes cada 100.000 nacidos vivos en 1990, y se fijó reducirla a 120 muertes para el 2015. En el 2005, la tasa se estimaba en 450 muertes.

En el 2010 se calculó en 350.000 las madres que perecieron por esta causa. El 98% de las muertes se produjeron en países en desarrollo.

América latina, con avances, tiene serios problemas causados por la inequidad en salud.

Casi 30 de cada 1000 niños perecen antes de cumplir un año de edad, frente a 3 en Noruega o Suecia. La mortalidad materna supera las 80 madres cada 100.000 nacidos vivos, frente a 6 en el Canadá. Son más de 20.000 madres que perecen por año.

Cuando se desagregan las cifras respectivas en poblaciones indígenas, superan las 400 madres cada 100.000 nacidos vivos.

4. Los déficit en educación

La educación es la base del progreso en el siglo XXI. Tanto para las personas y las familias, como para los países.



bre, sólo el 23% de los hombres y el 26% de las mujeres.

● En el 20% más rico completan un grado universitario 27 de cada 100 jóvenes, en el 20% más pobre sólo 1 de cada 100.

A pesar de un discurso que ensalza la educación como prioridad, las asignaciones de recursos son en buena parte de la región proporcionalmente bajas.

Finlandia gasta en educación primaria 5373 dólares por alumno, España 4800, México 1604, Colombia 1257 y Perú 446.

Costa Rica, modelo en este campo, puso en su Constitución invertir no menos del 6% del Producto Bruto Anual. El Congreso argentino aprobó una ley que obliga al Estado con un monto similar, y países como Brasil y Uruguay han mejorado considerablemente sus inversiones.

Argentina es, en el 2011, el líder continental, con una inversión del 6,47% de Producto Bruto.

La solución no pasa —como presionaron algunos organismos financieros internacionales— por restar asignaciones a las universidades, en general subfinanciadas, para pasarlas a la escuela primaria. Ambas son imprescindibles. Lo que se necesita es ampliar la inversión educativa frente otros rubros menos prioritarios, y mejorar su calidad.

Un eje estratégico es la jerarquización del maestro. Un reciente estudio de McKinsey sobre países exitosos muestra que “aseguran la estructura de remuneración y reconocimiento adecuado para los profesores”. Asimismo crean incentivos para atraer a los mejores talentos a la docencia. En Corea llaman a los maestros los “constructores de la nación”. En Canadá están primeros en las encuestas de credibilidad.

En América latina, la profesión se ha desjerarquizado, las condiciones económicas son precarias, las posibilidades de perfeccionamiento y desarrollo, limitadas. La mayoría de los maestros tienen otro empleo para subsistir.

5. La Generación Perdida

La OIT califica de ese modo a los jóvenes que a consecuencia de la crisis económica actual no han podido siquiera ingresar al mercado de trabajo.

La crisis destruyó millones de puestos de trabajo, llevando a la desocupación europea al 10% actual, y la de Estados Unidos al 9,2%.

Las tasas de desocupación juvenil casi duplican las generales. En muchos países europeos y en EE.UU. es superior al 25%.

Se da asimismo un mecanismo regresivo. Los jóvenes graduados aceptan puestos que antes estaban destinados a los que sólo tenían secundario, y estos últimos van a posiciones aun inferiores.

En América latina, uno de los efectos de las altas tasas de deserción en secundaria es la creación de un enorme sector de jóvenes que dejaron la escuela y no pueden ingresar en un mercado de trabajo que exige como mínimo, incluso para tareas de líneas, diploma de secundaria.

Se estima que el 20% de los jóvenes latinoamericanos está fuera de la escuela y del mercado de trabajo.

La ortodoxia económica ha logrado generalizar que se los llame “los ni, ni”, los que “ni estudian, ni trabajan”. Es un calificativo “coartada”. Pareciera que ellos decidieron no estudiar, ni trabajar. Nada más lejano a los datos. Dos de cada tres jóvenes del 20% más pobre desertan antes de finalizar la secundaria. Los estudios indican que lo hacen por desnutrición, porque trabajan, hay 14 millones de menores de 14 años trabajando en la región, porque viven en vi-

viendas precarias hacinadas, porque no tienen los medios básicos. Sin secundaria no consiguen trabajo alguno en la economía formal. No son “ni, ni”, es un lenguaje que oculta el problema. Son excluidos del sistema, expulsados por el mismo.

En México, por ejemplo, según la Unicef, el 53% de los menores de 18 años está en pobreza. Hay una “bomba de tiempo” de jóvenes excluidos. Están desesperados. Si la sociedad no trata de incluirlos, las bandas criminales pueden tentar a algunos de ellos. Está probado que cuanto más educación, y más oportunidades de trabajo para jóvenes excluidos, menor delincuencia juvenil, y más seguridad ciudadana.

6. Discriminación de género

Ha habido avances muy importantes en este campo. La gran mayoría de las mujeres se integró a la fuerza de trabajo, y aumentó la participación pública de la mujer.

Sin embargo, las barreras siguen siendo difíciles de sobrepasar.

Así, en América latina la mujer gana un 30% menos que el hombre en igual responsabilidad laboral. Menos del 10% de los altos ejecutivos son mujeres.

No hay derecho

Una mujer que nace hoy en un país pobre tiene una esperanza de vida de 45 años. Si nace en un rico, vive 80 años. 35 años de diferencia.

Las mujeres trabajan y al mismo tiempo tienen que llevar adelante el hogar, la educación y cuidado de los niños, el cuidado de los mayores. La “economía del cuidado” está a su cargo. Los hombres realizan en la mayoría de los países menos del 5% de las tareas del hogar.

Ello obliga a las mujeres trabajadoras, que tienen además que hacer méritos especiales en el trabajo por la discriminación, a una doble y muy esforzada jornada diaria.

Subsiste el tema de la violencia. El 30% de las mujeres latinoamericanas ha sido objeto de alguna forma de violencia doméstica. Continúan asimismo los femicidios como en Ciudad Juárez, o Guatemala, sin descubrimiento ni sanción de los culpables.

Persiste en la región una cultura machista cuyos estereotipos están presentes desde la escuela hasta los medios masivos.

A nivel mundial, aun en lo político, sólo 8% de los altos cargos de gobierno están ocupados por mujeres, y ninguno de los 27 presidentes de los bancos centrales de la Unión Europea que están tomando decisiones fundamentales son mujeres.

7. El cambio climático

Continúan la intoxicación de la atmósfera, la desaparición de especies, la deforestación, la ruptura de equilibrios ecológicos básicos.

Se estima que los efectos del cambio climático, a través del aumento de huracanes, inundaciones, la desertificación, las epidemias y otros están causando 300.000 muertes anuales.

50 millones de personas se vieron obligadas a emigrar de sus comunidades, y conformaron un nuevo grupo de migrantes que no está contemplado por ninguna legislación, “los refugiados climáticos”.

La inequidad es muy alta. Por cada habitante del mundo desarrollado que es víctima personal de efectos del cambio climático, son 80 las víctimas en el mundo en desarrollo.

Los agricultores pobres, los pobres urbanos, los 118

Sin luz

Es una época de avances tecnológicos sin precedentes en la producción y distribución de energía eléctrica. Pero no llega a todos. 1400 millones de personas no tienen electricidad. El total de energía eléctrica consumida anualmente por los 800 millones de personas que viven en el Sub Sahara africano es igual a la que consumen los 19 millones que residen en el Estado de Nueva York.

El calentamiento, que causa a su vez todo orden de distorsiones en la naturaleza, está impulsado por las emisiones de dióxido de carbono y de gases invernadero de las industrias contaminantes. Hansen advierte: "Si la tendencia de calentamiento continúa, como es esperable, si siguen aumentando los gases invernadero, el record de 2010 no durará mucho".

Uno de los peligros mayores que provoca el calentamiento global es el de las sequías y la desertificación. Se estima (Hertsgaard, 2011) que en 20 años el número de personas en "países en situación de stress de agua" puede pasar de 800 millones a 3000 millones.

En un mundo opulento en tecnologías y activos, una parte muy importante de su población no siente los efectos del progreso tecnológico.

Está encerrada en trampas que comprometen su vida, o aspectos básicos de la misma, como las sumariamente revisadas y otras agregables.

Llevan al sufrimiento diario de niños, madres y jóvenes, y vulneran los derechos fundamentales de gruesos sectores del género humano.

La paradoja de la pobreza en medio de la riqueza potencial tiene una de sus explicaciones principales en el aumento sustancial de las desigualdades.

III La disparada de las desigualdades

Multitud de investigaciones han verificado que las desigualdades pronunciadas obstaculizan de múltiples maneras el desarrollo, y son causa central de la pobreza.

Entre otros efectos crean "el accidente de nacimiento". Según en qué estrato social se nazca, serán las oportunidades, desde las más básicas como estar bien nutrido hasta las más exigentes como la posibilidad de finalizar posgrados.

Además, en sociedades asimétricas, el nacimiento en un marco familiar, con mayor o menor capital socioeducativo, incide fuertemente sobre la performance en la escuela, y determina también el capital social y la red de relaciones con que se contará.

Por otra parte, las desigualdades agudas permean el sistema educativo, y llevan a que el mismo esté abierto para los "que tienen", y con muchas dificultades de tránsito para los que "no tienen", produciendo circuitos educativos totalmente diferenciados para unos y otros, que a su vez refuerzan las desigualdades iniciales.

millones de personas que viven en tugurios en América latina, por ejemplo, tienen muchas posibilidades de ser afectados, y carecen de posibilidades de defensa.

Los últimos datos son inquietantes. En el 2010 se produjeron varios records climáticos. Fue el año de más calor desde 1880, cuando comenzaron las mediciones. En la última década se dieron 9 de los 10 años más calientes.

Los niveles de temperatura en el Artico llevaron a que la extensión de hielo en diciembre de 2010 fuera la menor en ese mes, desde que ello se empezó a medir en los '70.

Moscú tuvo la temperatura más alta de su historia en el 2010, durante 33 días seguidos. La ola de calor causó 11.000 muertos. El 2011 fue en Estados Unidos el año más caliente de los últimos 75 años.

Junto a ello, reducen el tamaño de los mercados internos, la capacidad de ahorro nacional, fracturan la cohesión social, influyen en la tasa de delincuencia, y muchos otros efectos no deseables.

Investigaciones cercanas de la Universidad de Harvard demostraron que hay una correlación econométrica robusta entre niveles de desigualdad y grados de corrupción. You Jong-Sung y Sanjeev Khagram (2004) encontraron esa correlación en estudios en más de 100 países.

Una hipótesis usual en los estudios sobre corrupción señala que esta es función de la motivación y la oportunidad. Cuando las sociedades son muy desiguales, los grupos más poderosos tienen más oportunidades e incentivos para prácticas corruptas y amplias posibilidades de impunidad.

Los grupos pobres no tienen información, no pesan, están poco articulados, y no tienen cómo monitorear.

Se crea un círculo perverso. La corrupción a su vez aumenta la desigualdad, que luego la incentiva. Gupta (1998) estimó que un incremento de un punto en el índice de corrupción hace aumentar el coeficiente Gini, que da cuenta de la desigualdad en la distribución de los ingresos, en nada menos que 5,4 puntos.

¿Cuál es la situación actual del mundo en términos de desigualdad? La encíclica "Caritas in Veritate" (2009) la describe vívidamente:

"La riqueza mundial crece en términos absolutos pero aumentan también las desigualdades. En los países ricos nuevas categorías sociales se empobrecen y nacen nuevas pobrezas. En las zonas más pobres algunos grupos gozan de un tipo de superdesarrollo derrochador y consumista que contrasta de modo inaceptable con situaciones persistentes de miseria deshumanizadora".

Llama a estas desigualdades "Las disparidades hierrientes".

Los datos recientes son muy expresivos. El 1% de la población mundial es poseedor actualmente del 43% de los activos del mundo. El 10% más rico tiene el 83% de dichos activos.

En cambio el 50% de menores ingresos sólo tiene el 2% de los activos.

Crecen y se afirman las grandes fortunas en un proceso de concentración de los ingresos. Aumenta el número de billonarios, personas que son dueñas de más de 1000 millones de dólares.

El coeficiente Gini ha empeorado en los países que lideran hoy la economía mundial. En Estados Unidos pasó de 0,34 en los '80, a 0,38 a mediados de los 2000. En Alemania de 0,26 a 0,30, y en China de 0,28 a 0,40.

Han aumentado las distancias entre los países, y en el interior mismo de muchos de ellos.

En la economía más poderosa del planeta, la de Estados Unidos, que produce el 28% del producto bruto mundial, un estudio del Economic Policy Institute midió la distancia entre el 1% más rico y el 90% de la población, entre 1980 y el 2006. El 1% tenía 10 veces más que el 90% al comienzo del período y 20% más a su término. Si se toma el 0,1% más rico, sus ganancias fueron aún mucho mayores. Pasó de tener 20 veces más que el 90% en 1980, a 80 veces en el 2006.

Entre los sectores más beneficiados, los servicios financieros en EE.UU. doblaron su participación en el producto bruto, entre 1980 y el 2000, pasando al 8%. Sus ganancias aumentaron del 10 al 35% del total de las ganancias corporativas en ese período.

El *New York Times* indica que en los últimos 30 años el 1% más rico pasó de tener el 9% del ingreso nacional en 1979, al 23,5% en el 2007.

Los daños que las altas desigualdades están causando en dicho país son múltiples. Así, según los estudios de Levine y Dijk (2010), el stress que generan aumenta la tasa de divorcios.

Por otra parte, las familias no encuentran otra alternativa para hacer frente a sus gastos que mudarse a zonas más lejanas de sus trabajos, pero más bara-

tas, aumentando las horas utilizadas en viajar hacia y desde el trabajo, y reduciendo las dedicadas a la familia.

En una obra reciente de gran repercusión, *El nivel del espíritu: porque la igualdad es beneficiosa para todos*, Richard Wilkinson y Kate Pickett (2010) muestran con detalladas estadísticas que comparan países más y menos desiguales, que la mayor desigualdad lleva a más criminalidad, mayor mortalidad infantil, más obesidad, más embarazos adolescentes, mayor discriminación de género y menor esperanza de vida.

Además señalan que se convierte en un problema de piel, y empeora la vida de todos. Causa stress crónico. Atenta contra las nociones básicas de "juego limpio".

Ya la Escuela de Salud de Harvard (1997) demostró que incide en una baja de los niveles de confianza interpersonal, dimensión central del capital central, influyendo a través de ello negativamente sobre la esperanza de vida.

Analizando las tendencias en Estados Unidos, Robert Frank (Cornell University, 2010) concluye: "No hay evidencia de que las mayores desigualdades mejoren el crecimiento o la vida de nadie. Sí, los ricos pueden comprar ahora mansiones más grandes y hacer fiestas más costosas. Pero ello no parece hacerlos más felices. Y en nuestra economía un efecto del crecimiento de las desigualdades ha sido robar a los graduados más talentosos hacia el campo de las finanzas en Wall Street".

La desigualdad lesiva para cualquier economía es un factor fundamental en el caso latinoamericano.

Cuando se hace la pregunta de por qué un continente con condiciones naturales excepcionales para la producción de alimentos, con fuentes de energía barata en cantidad, con reservas cuantiosas de materias primas estratégicas, con un potencial turístico formidable y otros factores favorables tiene una tercera parte de su población en pobreza, y agudos vacíos sociales, hay que tener en cuenta que es la región más desigual de todas.

En un estudio pionero, Birdsall y Londono (1997) simulaban económicamente cuál sería la pobreza si la desigualdad no hubiera crecido en América latina como lo hizo desde los '70 a mediados de los '90, período de las dictaduras militares y de la experimentación de recetas ortodoxas extremas.

Estiman que el aumento de pobreza hubiera sido la mitad del que fue. Esto es llamado "pobreza innecesaria", creada sólo por el aumento de las desigualdades.

Mientras que la brecha entre el 10% más rico y el 10% más pobre es en Noruega de 6,1 veces, y en España de 10,3, en América latina es 5 a 10 veces mayor. Supera las 30 veces. En el 2009 la brecha era en Colombia de 60,4, en Honduras de 59,4.

Las desigualdades en el mundo y en la región fueron agravadas por la crisis mundial actual, la mayor que sufrió la economía del planeta en los últimos 80 años.

Hay soluciones. Hay políticas públicas creadoras de desigualdad como las aplicadas en la Argentina en los '90, que hicieron que 8 millones de personas dejaran de ser clase media y se transformaran en pobres en esa década, y políticas proigualdad, como la Asignación Universal para hijos de trabajadores informales, puesta en práctica por Cristina Fernández de Kirchner, que protege ya a 3.700.000 niños pobres del país.

Mientras que el desempleo se triplicó en la Argentina de los '90, llegando al 22% en el 2000, entre el 2003 y el 2011 se crearon 5 millones de puestos nuevos de trabajo, y el desempleo es del 7,3%.

Los escándalos éticos referidos y el aumento de las desigualdades, fueron agudizados por la actual crisis económica mundial, la mayor desde la de 1930. En nuestra próxima entrega haremos un análisis no convencional de sus causas.